



## SETTORE PASTORALE GIOVANILE

### *Salesiani di Don Bosco - Sede Centrale*

#### EL DESEO DE UNA LITURGIA VIVA: LOS JÓVENES Y LA LITURGIA

*En cuanto a los ámbitos del culto y la oración, "en diversos contextos, los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales, capaces de intercalar su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre".*

*(Christus vivit, n. 224).*

#### **Prólogo**

La XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (3-28 de octubre de 2018) tuvo el gran mérito de volver a centrar de forma decisiva, la atención de la Iglesia en las generaciones más jóvenes. "El cuidado de los jóvenes no es una tarea opcional para la Iglesia, sino una parte sustancial de su vocación y misión en la historia". Estas son las palabras iniciales del Instrumentum laboris.

Al mismo tiempo, el citado documento no deja de destacar la difícil relación que los jóvenes tienen con la liturgia, en el mismo se cita lo siguiente: "Muchas respuestas al cuestionario indican que los jóvenes son sensibles a la calidad de la liturgia. De forma provocadora, la Reunión Presinodal dice que "los cristianos profesan a un Dios vivo, pero a pesar de ello, encontramos celebraciones y comunidades que parecen muertas" (RP 7)".

De hecho, con algunas raras y felices excepciones, de año en año la presencia de los jóvenes en las acciones litúrgicas, y en particular en la celebración eucarística dominical, es cada vez menor. La actualización del lenguaje litúrgico en una dirección demasiado cercana a la sensibilidad de los jóvenes no ha dado los resultados esperados. Ni siquiera, el hecho de confiar a los jóvenes tareas particulares en la acción litúrgica (como la animación litúrgico-musical), les ha aportado significativamente a su participación e integración en la comunidad eclesial.

El documento final de la asamblea sinodal, al igual que la exhortación apostólica *Christus vivit*, recoge las peticiones de los jóvenes al episcopado mundial: "En diversos contextos, los jóvenes católicos piden propuestas de momentos de oración y sacramentales capaces de intercalar su vida cotidiana, en una liturgia fresca, auténtica y alegre".

Se plantea entonces la cuestión sobre cuáles son los caminos a seguir para que la liturgia vuelva a representar "un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial", y esta, a su vez, sea "la primera e indispensable oportunidad de experimentar a Dios y a la comunidad eclesial". Ser "la primera e indispensable fuente de la que los fieles pueden extraer el auténtico espíritu cristiano" (SC 14).

## 1. Los jóvenes y la liturgia: algunos datos.

Los datos relativos a la relación entre los jóvenes y la religiosidad, al menos en Italia, no muestran un colapso de la religiosidad de los jóvenes, sino una lenta y continua secularización; al mismo tiempo, son evidentes las importantes dificultades de los jóvenes con la institucionalidad del mundo católico.

En referencia a lo anterior, recordamos que el Informe sobre la Juventud 2014 del Instituto Toniolo, mostró que el 55,9% de los jóvenes se declaraban creyentes católicos. El 15,2% de la población juvenil se declaró atea, el 7,8% agnóstica y el 10% creyente en una entidad superior, pero sin referencia alguna a una deidad específica.

Sólo el 15,4% de los jóvenes afirma participar en un rito religioso cada semana; incluso entre los católicos, el 24,1% son practicantes semanales.

Cinco años después, los datos confirman el lento y constante abandono del horizonte religioso por parte de los jóvenes. El Informe sobre la Juventud 2018 del Instituto Toniolo, nos informa de cómo, en respuesta a la pregunta: "¿Qué importancia tiene la dimensión religiosa en tu vida?", cerca del 60% de los jóvenes italianos entrevistados respondieron que no es nada (26,6%) o poco importante (32,8%); cerca del 40% que es bastante (31,3%) o muy importante (9,3%). En cuanto a la afiliación religiosa, el 52,7% de los jóvenes se declara católico; el 23% se declara ateo, con variaciones entre hombres y mujeres y entre los que viven en el sur de Italia en comparación con el centro/norte.

"La frecuencia de los rituales confirma el distanciamiento de los jóvenes de la experiencia religiosa: quienes aseguran asistir a la iglesia una vez a la semana, son el 11,7%. El 53,8% son visitantes ocasionales, el 20,2% asiste a un servicio religioso algunas veces al año o en circunstancias particulares. El 25,1% nunca asiste.

También son interesantes los datos que ofrece el cuestionario en línea elaborado por la Secretaría del Sínodo de los Jóvenes en colaboración con el Observatorio de la Juventud del Instituto Toniolo, y que se rellena de forma voluntaria.

Más del 80% de los jóvenes de todos los continentes, se identifican como católicos (del 81,1% en Europa al 87,1% en América Central y del Sur). Son menos los que se declaran ateos: desde el 3,1% en América Central y del Sur hasta el 6,3% en Europa). Los creyentes fervientes representan el 63,7% (la cifra más alta está en Asia, 78,2%, y la más baja en Europa, 56,1%).

Si a continuación pasamos al nivel de la práctica religiosa, las cifras vuelven a cambiar, pero muestran una "estabilidad" significativa y quizás inesperada en la frecuencia de los ritos, además, en su forma más "onerosa"; poco más de 1 de cada 2 jóvenes, incluso dice que participa en los ritos religiosos al menos una vez a la semana (56%); el 13,5% lo hace una vez al mes, el 11,7% algunas veces durante el año; un porcentaje similar sólo en ocasiones especiales (11,9%) y el 6,9% nunca participa. El hecho más interesante de esta práctica, es que se ha mantenido constante a lo largo del tiempo: los niveles de frecuencia de los ritos en la pre-adolescencia (12 años) son muy similares a los de la actualidad. Volviendo de nuevo al contexto italiano, las generaciones más jóvenes no parecen hostiles a la fe que han recibido; ciertamente tienen un mundo religioso subjetivo. Eligen de lo que han recibido y de las diferentes creencias sólo lo que corresponde a las preguntas y a la situación que están viviendo.

P. Bignardi señala:

Los que se acercan a Dios a menudo, se han inventado su propia idea de Dios: dejaron la comunidad cristiana y sus enseñanzas a una edad temprana, a tiempo de recibir algunas enseñanzas fundamentales y demasiado pronto para haber madurado una idea motivada y profunda de Dios, de la Iglesia y la vida cristiana. Los hijos de una cultura individualista, deseosos de dar un arraigo personal a su experiencia religiosa, han acabado con una idea subjetivista de Dios y de la Iglesia, refugiándose en un mundo religioso "a su manera", un poco ingenuo, un poco espejo de su frágil yo, y un poco como respuesta a su deseo de espiritualidad y de bienestar interior.

Esto se confirma por lo que F. Garelli escribe en su libro *Piccoli atei crescono*:

Los jóvenes parecen querer elegir por sí mismos, en el abanico de ofertas religiosas, aquella que consideran, le es conveniente. No absolutamente, hay que decirlo: incluso en el ámbito de la fe, las elecciones son reversibles. En el ámbito religioso "nada es para siempre" tal como sucede en el trabajo, las relaciones afectivas y el lugar donde se vive. La sociedad de la información también ha trastornado el panorama de los credos, ya que lo sagrado impregna las redes informáticas y los usuarios tienen acceso directo a una amplia gama de propuestas espirituales-religiosas.

La oración es principalmente personal y se vive de forma individualista; la Iglesia, y por consiguiente la liturgia, ya no representan una mediación necesaria para una relación con la Otredad.

La dimensión afectiva y el tema de las relaciones son fundamentales en el mundo de la juventud, de hecho, los jóvenes que han conocido a personas significativas no han abandonado la comunidad eclesial, y es precisamente el encuentro con un testigo "auténtico", lo que en algunas circunstancias ayuda a un joven a volver a la fe.

Si descendemos al nivel litúrgico, es evidente que:

Los jóvenes, especialmente los que tienen entre 18 y 24 años, son el grupo de población que tiene más dificultades para mantener la concentración en las celebraciones comunitarias y para participar en ellas de forma activa y consciente. La mayoría declara que sigue los ritos con cierta atención, demostrando una situación de participación parcial. Por otra parte, es precisamente entre los jóvenes, donde encontramos los porcentajes más bajos de aquellos para quienes los rituales religiosos son ocasiones de meditación y recogimiento o de comunicación intensa con Dios.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que los nativos digitales (y no sólo ellos, sino también la mayoría de los adultos) no pueden encontrar en la liturgia la inmediatez, o el sentido de lo invisible al que están acostumbrados.

Vivimos en una sociedad que "viaja a gran velocidad". En este sentido, una de las preguntas más frecuentes que nos hacemos durante la celebración eucarística es: "¿Cuándo termina la misa?". Los tiempos de la liturgia no son los tiempos de la sociedad, y la atención requerida no es la de nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, podríamos decir que nos remitimos a una paradoja cuando hablamos de los jóvenes y la liturgia: los jóvenes sienten el lenguaje de la liturgia como algo lejano, pero su mundo está tachonado de rituales. El cuerpo, la música, la emoción y el compartir, son realidades que pertenecen tanto al ámbito religioso como al juvenil.

Si por un lado, la sociedad contemporánea ha "perdido el sentido del ritual", o en palabras de R. Guardini, "su capacidad simbólica", por otro lado, está claro que la vida de los jóvenes no está desprovista de rituales: los "lugares" en los que se inscribe la ritualidad han cambiado, del ámbito religioso al secular.

La liturgia, de hecho, se compone de lenguajes y dinámicas que encontramos en el mundo de los jóvenes, pensemos, por ejemplo, en el lenguaje de la música, del arte... El problema, sin embargo, es cómo los jóvenes de hoy se acercan a estos lenguajes: se conforman y alegran con rituales baratos, con una carga emocional muy densa.

## 2. Celebraciones para los jóvenes

En algunos contextos, la liturgia parece volver a ser accesible para las generaciones más jóvenes, una auténtica fuente de espiritualidad y un lugar de encuentro con Dios.

a) Oración en Taizé.

Taizé es uno de los lugares donde hay una fuerte participación de los jóvenes en la liturgia. Pero, ¿cuáles son las características de la oración propuesta en Taizé?

Según C. Monge:

El estilo de Taizé reacciona contra cualquier arqueología o cualquier incidencia literaria o filológica de élite. Aunque nació en el seno de la reforma, la comunidad toma al pie de la letra la invitación del Concilio Vaticano II, anticipada insistentemente por Juan XXIII, de trabajar en el sentido más amplio, no sólo en la conservación de un tesoro sino también en su "traducción", con el fin que la liturgia sea comprensible para el hombre moderno y se adapte mejor a la sensibilidad de nuestro tiempo. [...] En esta continua adaptación de la práctica litúrgica, la comunidad de Taizé nunca ha perdido la disciplina del tiempo y del espacio, del cuerpo y del espíritu, de la palabra y del silencio, que siempre han sido elementos esenciales de la liturgia de la Iglesia y, en particular, de la liturgia monástica.

De hecho, la oración en Taizé se caracteriza por:

- La repetición, como una oportunidad de profundización (esto es evidente en los estribillos propuestos para el canto);
- espacios de silencio preparados, amplios y fuertes;
- oración que da ritmo al día;
- simplicidad (no banalidad);
- participación emocional;
- no requiere largos cursos de iniciación litúrgica.

El Padre Roger escribió:

Los colores, las luces, los gestos, las genuflexiones", recuerda el fundador de Taizé, "todos estos elementos tienen una función y un significado muy sencillos. Se trata de participar en la oración en su

totalidad, y el cuerpo, los ojos participan de la misma manera que la cabeza, la boca y los oídos. Esta es una simple verdad, que no implica una teoría subyacente a la técnica de la oración.

Es importante subrayar que en Taizé la liturgia es realmente la prioridad, porque se es consciente de que no se puede ofrecer nada más grande a los invitados que un encuentro con el Señor. Por ello, la oración ofrecida es capaz de unir, "en un perfecto equilibrio, belleza y esencialidad al servicio de la Palabra de Dios, para que nadie se quede como simple espectador pasivo de las celebraciones, sino que se le invite a ir más allá de sí mismo".

#### b) El gran ritual de la JMJ

Es bien sabido que el programa de la JMJ incluye una rica serie de celebraciones litúrgicas, de las cuales la vigilia final es el punto culminante.

De hecho, la propia JMJ es una "gran liturgia": la JMJ es el acto de partir, la llegada con todos sus rituales, la sorpresa de unirse a una familia, la fila para comer...

Los diferentes momentos litúrgicos son significativos dentro de los ritos de la JMJ; sin embargo, es interesante que las celebraciones eucarísticas sean los momentos menos importantes para muchos jóvenes. El gran ritual de la JMJ se vive de forma muy fuerte y emotiva, mientras que las acciones litúrgicas parecen vivirse con desapego e indiferencia, en lugar que los jóvenes participen en ellas.

Así, la liturgia de la JMJ, aunque se den las mejores condiciones, corre el riesgo de hacer retroceder a los jóvenes, a una representación de la iglesia en la que cada uno es sólo un aprendiz y no un coprotagonista; a una imagen de la liturgia como un rito al que se asiste (para escuchar la misa), hasta el punto de que no es posible que todo el mundo -en una misa con el Papa- reciba la eucaristía y sea invitado a tomar la comunión espiritual, para acabar pidiendo recibirla más tarde, llamando a las puertas de las parroquias al volver a su autobús: este fue el caso de la JMJ en Madrid el 21 de agosto de 2011.

### **3. Dos "derivadas contemporáneas" de la celebración con los jóvenes**

Al celebrar con los jóvenes, se pueden identificar dos "estilos de celebración" opuestos, ambos poco fructíferos: un estilo tradicionalista (ritualista) y un estilo juvenil.

#### 1) El estilo tradicionalista/ritualista.

Podemos ver que algunas de las celebraciones que captan la atención de los jóvenes tienen una cierta deriva tradicionalista. Deberíamos preguntarnos por qué algunos jóvenes se sienten atraídos por esas celebraciones, qué encuentran allí que no está presente en las liturgias postconciliares. El silencio, el sentido de lo sagrado... ¿o quizás la liturgia actual ha sufrido un proceso de excesiva "cotidianización", perdiendo así cualquier diferencia simbólica?

Es importante considerar cuál es la imagen de iglesia que se transmite a un joven, cuando asiste a una misa preconiliar; qué idea de persona, de vocación, de comunidad, de participación, de oración... de Dios.

Es evidente cómo estas celebraciones pueden favorecer una idea clerical y vertical de la Iglesia, una idea de participación principalmente interior e individualista, una fijación en el genio artístico del hombre (el arte contemporáneo no está presente...), la primacía de la doctrina sobre la experiencia, de la mente sobre el cuerpo. Básicamente, podríamos decir que este rito, es portador de un mundo que ya no nos pertenece... de una lógica sacramental que quizás ya no podamos "soportar" después del Concilio.

## 2) *El estilo juvenil*

Por estilo juvenil me refiero a aquellas liturgias celebradas por determinadas categorías de personas (jóvenes, adolescentes, niños...), en las que se introducen elementos que no pertenecen al libro litúrgico (carteles, signos de diversa índole...), o en las que las lenguas se utilizan, como ya se ha dicho, de forma excesivamente cotidiana, careciendo así de la necesaria diferencia simbólica. A este respecto, citamos un pasaje de *Christus vivit*:

[...] creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque oculta su mensaje y se mezcla con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y del poder de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver continuamente a su fuente.

Aunque el pasaje citado no se refiera directamente a la liturgia, pone de relieve cómo la celebración no puede "funcionar" cuando se relaciona de forma equivocada con el mundo contemporáneo, cuando no es fiel a sí misma en favor de una creatividad desenfrenada, cuando se añaden ritos inadecuados o inventados, con la ilusión de fomentar la participación de los fieles, la comunión... en cambio, sin ser conscientes de ello, nos arriesgamos a dejar impresas en la memoria de los fieles experiencias equivocadas, mensajes erróneos, relaciones incorrectas.

## 4. **Promover la participación activa de los jóvenes: perspectivas pastorales**

A la luz de los datos adquiridos, parece que la demanda de ritos religiosos capaces de alimentar la mente y el cuerpo puede seguir estando presente en los adolescentes y los jóvenes.

Para que los jóvenes vuelvan a acercarse a la liturgia de forma fructífera, es necesario trabajar principalmente en dos frentes: el de la acción litúrgica y el de la asamblea/comunidad eclesial.

En primer lugar, es necesario redescubrir algunas "verdades olvidadas" de la liturgia y algunas "tareas" de la asamblea eclesial, a la luz de las cuales, a continuación, deben identificarse los posibles caminos de la pastoral litúrgica.

### a) Las verdades olvidadas de la liturgia

En términos más crudos: si saben en absoluto que este acto existe, cuál es su perfil y que no es un lujo, ni una rareza sino algo esencialmente constitutivo.

(R. GUARDINI, "L'atto di culto e il compito attuale della formazione liturgica", en *La formación litúrgica*, Morcelliana, Brescia 2008, 30).

En primer lugar, es necesario redescubrir la connotación experiencial de la revelación: no hay revelación de Dios si el hombre no tiene alguna percepción de ella, es decir, alguna experiencia. La revelación de Dios es la experiencia de la revelación de Dios. La fe cristiana es la experiencia de Dios revelada en Cristo, y Dios en su revelación se hace perceptible, toma cuerpo. Sólo se puede corresponder a un Dios que se hace cuerpo con el propio cuerpo; el cuerpo -de ahí la sensibilidad- es el lugar original de la revelación de Dios en Jesucristo.

La liturgia tiene su fundamento en el misterio de la encarnación: es el cuerpo ritual que permite el encuentro entre el Dios encarnado y la carne del hombre. Es en la acción litúrgica donde podemos experimentar al Señor de la vida hoy; es en la liturgia donde la realidad divina se hace visible y tangible en nuestros cuerpos.

El cuerpo, los sentidos y las emociones que provocan resultan, por tanto, fundamentales para acceder al Misterio; la pastoral litúrgica debe tenerlo en cuenta, evitando caminos intelectuales y racionalistas de formación, desequilibrados sobre la explicación de la liturgia y no sobre la iniciación en la liturgia a través de la propia acción ritual.

#### *La liturgia es una relación*

La liturgia, a través de la exterioridad corporal, en una acción absolutamente gratuita, "inútil", nos invita a una relación con Cristo y la Iglesia. A través de la relación entre personas "de carne y hueso" que actúan, la liturgia se convierte en una experiencia de profunda espiritualidad. En una sociedad tan individualista, los ritos cristianos son un "recurso educativo": nos educan para hacer sitio a los demás, para salir a su encuentro (por ejemplo, el gesto de la paz), para rezar con el mismo ritmo que los que nos rodean, para actuar junto a toda la asamblea, para hacer nuestros los sufrimientos de los necesitados...

La liturgia podría ayudar a los jóvenes a redescubrir la belleza de su relación con el prójimo, dejando atrás el individualismo en el que están "inmersos" en la cultura contemporánea.

A la luz de esto, quizá debamos preguntarnos si hay un cuidado efectivo de las relaciones en la comunidad eclesial, si es un lugar donde los jóvenes son verdaderamente acogidos, si se vive en ella la caridad fraterna.

#### *La liturgia es la gratuidad*

La liturgia nos invita a la gratuidad, nos enseña la gratuidad; recibimos en ella el don de la salvación, del encuentro con Dios y con los demás. A menudo aparece como algo sin "propósito", sin sentido, una realidad complicada, inútil... artificial. En realidad, la acción ritual no produce nada en términos económicos, pero ofrece un sentido a nuestra existencia.

Hoy, la lógica de la producción está fuertemente impresa en nuestra existencia, y no soporta la lógica de la gratuidad y del don, que son el fundamento de nuestra celebración. Por esta razón, ocurre que tenemos la impresión de "perder el tiempo durante la oración litúrgica". Por ello, es conveniente ayudar a los jóvenes a vivir la oración litúrgica no como un medio para obtener algo o como un control de su acción moral, sino como un don que transfigura al ser humano.

#### *La liturgia es emoción*

Afirma G. Bonaccorso:

La celebración litúrgica es ese ser alcanzado por Dios en gestos que no han perdido la capacidad de emocionarnos, de conmovernos bajo el impulso del don de la gracia. Una vez más, debemos recordar que en nuestra relación con Dios está en juego toda nuestra corporeidad. Es esta corporeidad, hecha de delicadas relaciones entre el gesto y la emoción, la que anuncia nuestra existencia como un éxodo de la nada de la soledad, la angustia y la muerte.

A menudo sucede en la celebración de/con los jóvenes, especialmente en la elección de las canciones, que nuestras celebraciones mismas se guían por el criterio de la emoción. Sin embargo, es importante subrayar que el rito no es el lugar donde expresamos nuestras emociones; al contrario, el rito actúa sobre nuestras emociones. La liturgia, en su repetición del ordo, de un programa preestablecido, protege contra las variaciones del estado de ánimo de cada uno de los fieles; por el contrario, educa su emocionalidad, haciéndolos disponibles a lo que les precede y que se les atestigua "en una posición que se define por la iniciativa de Dios y por nuestra correspondencia con ella".

#### *La liturgia es "arte"*

La liturgia se entrelaza con los lenguajes del arte, manejados de una manera que no es la de nuestra vida cotidiana. Al hacerse presente, Dios utiliza un lenguaje inevitablemente humano, pero al mismo tiempo diferente, podríamos decir que transfigurado. Para evitar que el lenguaje utilizado por Dios pierda su trascendencia, los lenguajes religiosos, tanto verbales como no verbales, están estructurados de formas específicas, que son simbólicas, encontradas también en otros contextos, especialmente en el arte. Precisamente porque el arte es simbólico, su dinámica está en consonancia con la religiosa, y como en el arte se transfigura el uso de la sensibilidad en la liturgia, salimos de la percepción ordinaria hacia otra percepción de la vida.

En este sentido, la gestión de los lenguajes verbales y no verbales, en sí su "implementación", es fundamental. Debemos evitar celebrar de forma aproximada, descuidada, sin ninguna armonía y equilibrio entre los diferentes gestos y acciones litúrgicas, prestando poca atención al cuidado del canto, la música, el mobiliario... Celebrar es un arte, pero dentro del horizonte de la "noble sencillez" del Concilio, y no del ritualismo vacío. El arte de celebrar, por tanto, consiste sobre todo en poner en buen orden los elementos visibles, audibles, tocables, degustables, olfativos que componen la celebración y permiten que se manifieste lo invisible de la fe y de la gracia, [...] en poner en buen orden los movimientos, las actitudes y las posturas, las palabras y los gestos, las lecturas y los cantos; y de nuevo: en la capacidad de intervenir en los tiempos y espacios adecuados, en el tono correcto de la comunicación, en una buena coherencia con lo que precede y lo que sigue, en una buena correspondencia entre lo que se hace y lo que se dice.

Respecto a lo anterior, el Instrumentum laboris del Sínodo sobre los jóvenes subraya cómo "varios CE aseguran que allí donde la liturgia y el ars celebrandi están bien cuidados hay siempre una presencia significativa de jóvenes activos y participantes".

#### *La liturgia es un canto*

No hay que olvidar la importancia del canto y la música en la liturgia. La música, entre las artes, es la que tiene una mayor carga emocional y, por lo tanto, puede servir de apoyo a la participación litúrgica, o por el contrario desenfocarlo del rito. La emoción de la canción debe reforzar la intencionalidad del acto de

culto; la relación de la canción con el contexto del rito debe ser tal que sea el mismo rito que determine las funciones de la canción, y ésta a su vez contribuya a la experiencia ritual. Por lo tanto, es mejor asegurarse de que no sea la lógica del "me gusta" o "no me gusta" la que dicte la elección de lo que se va a cantar, sino la relevancia ritual, es decir, la armonía con los textos y los ritos con los que se asocia una canción.

En cuanto a la música, el documento final del Sínodo sobre los jóvenes destaca todo su potencial:

No podemos olvidar las expresiones artísticas, como el teatro, la pintura y otras. "La importancia de la música, la cual representa un entorno real en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y conformar la identidad, es muy especial. El lenguaje musical es también un recurso pastoral, que concierne especialmente a la liturgia y a su renovación". El canto puede ser un gran estímulo para el camino de los jóvenes. San Agustín dijo: 'Canta, pero camina; alivia tu trabajo con canciones, no ames la pereza: canta y camina. [...] Tú, si avanzas, camina; pero avanza en la bondad, en la fe correcta, en las buenas obras: canta y camina'.

#### *La liturgia es un tiempo festivo*

La liturgia nos llama a vivir el tiempo de una manera diferente a como lo vivimos en nuestra vida cotidiana. El tiempo litúrgico da sentido al tiempo cotidiano. El tiempo festivo es un tiempo extraordinario, representa una "ruptura" con nuestra vida cotidiana, pero no se opone a ella; el tiempo festivo regenera lo cotidiano dándole un sentido.

En un mundo que vive a gran velocidad, es necesario considerar, cómo la digitalización del tiempo por parte de la liturgia (fiesta/década; las horas del día...) podría ayudar a redescubrir los ritmos "humanos" de la vida.

En referencia a lo anterior, citamos las palabras del padre Rivoltella:

La necesidad de ir más despacio, de permitirse un espacio de silencio, es un tema importante en una existencia dedicada a correr, hacer y distraerse. Que la liturgia represente uno de estos espacios, de hecho el más importante, es por tanto perfectamente coherente con una importante necesidad social. Entonces, ¿por qué no se acepta la propuesta? ¿Por qué sufren y manosean los jóvenes en particular? Aquí encontramos un primer ámbito de reflexión para la intervención pastoral: ¿cómo hacer que la lentitud, que predispone al silencio y a la meditación, sea aceptable, si no realmente interesante?

A la luz del redescubrimiento de estas verdades olvidadas, es necesario en la acción litúrgica:

*- Entender correctamente la creatividad, evitando el ritualismo estéril*

El tema de la creatividad es una vexata quaestio, probablemente desarrollada para salir del formalismo litúrgico vacío. Pero, ¿qué significa la creatividad en la acción litúrgica?

¿Inventar algunos ritos, eliminar otros, modificar la liturgia a nuestro gusto, fomenta realmente la participación activa y nos saca del ritualismo estéril? ¿O todo esto conduce a una participación inmediata pero efímera?

La actualización del lenguaje en algunas celebraciones con jóvenes, en busca de un ambiente más atractivo, no ha conducido a una verdadera participación.

La liturgia es una "forma de vida", se encarna y vive en la asamblea concreta que la celebra. La creatividad litúrgica significa celebrar la liturgia tal y como nos es dada, respetando la identidad propia del rito, que se "crea" cuando se pone en marcha según lo establecido por el Ordo.

*- Salir de la lógica del "mínimo necesario"*

En la liturgia tenemos que salir de la lógica del mínimo necesario, del horizonte del ad validatem, y asumir la lógica del "máximo libre". Todo lo que suele considerarse secundario (por ejemplo, la música, las flores, las velas, ciertos gestos) es, en cambio, importante, ya que todo contribuye a la epifanía del misterio.

*- Evitar el personalismo festivo*

Nos gustaría introducir la cuestión de los "personalismos celebratorios" con un testimonio:

"¿La forma de la liturgia no depende todavía demasiado de quien la preside?"

Liturgias tontas y descuidadas y otras que parecen programas de televisión.

La Iglesia tiene derecho a exigir que se respeten las normas, y nosotros, los fieles, tenemos derecho a participar en las misas celebradas según las normas".

En realidad, hay que eliminar todo personalismo en la liturgia, porque ahoga el misterio. Aquí también entra en juego la cuestión de la ministerialidad: cada ministerio es tal sólo si está efectivamente al servicio del misterio.

La liturgia no nos "pertenece", no somos los autores de la liturgia, somos quizás sus actores.

Por lo tanto, es necesario suspender el protagonismo de los que quieren ser "los primeros", para promover el protagonismo de los que quieren sentirse "parte" de un orden y una realidad mayores, de los que quieren contribuir a la realización de una obra común. Es sorprendente observar cómo esto ocurre normalmente en las expresiones rituales de la piedad popular, donde el sentido de la participación activa, en primera persona, está claramente subordinado (pero también exaltado) a una acción común, fuertemente regulada, al servicio de la cual todos están dispuestos. Sin mortificar el deseo de cambio de los jóvenes, conviene canalizar sus energías hacia este deseo de dar forma y contenido a una acción que pertenece a toda la Iglesia.

*- "Inculturizar" la liturgia*

Me gustaría partir de la siguiente propuesta del teólogo M. Gallo:

¿No es hora de probar un misal para jóvenes o un directorio? Una herramienta pastoral provisional, nacida del Misal Romano y que lo respeta plenamente, para educar a toda la comunidad a celebrar con los más jóvenes. Soñamos con: (a) una liturgia corta y limpia; (b) tomas de palabra esenciales; (c) indicaciones para la música y los cantos que conduzcan al rito y a través de él; (d) ritos de introducción más prolongados y emocionalmente atractivos; (e) indicaciones para una homilía adecuada que no secuestre toda la atención; (f) un espacio generoso para el silencio litúrgico; (g) oraciones eucarísticas (las del Misal) intercaladas con aclamaciones de la asamblea reaccionando al desarrollo eucarístico (como en Taizé); ritos de conclusión con tiempos y gestos más relajados que expresen mejor la misión que nace de la Eucaristía? .

Independientemente de que se esté o no de acuerdo con lo que se propone, celebrar con los jóvenes requiere ciertamente atención en cuanto a la gestión del tiempo, el silencio, las homilías, la elección de los himnos, el discurso....

El contexto cultural de los últimos años, como sabemos, ha cambiado profundamente; por lo tanto, debemos preguntarnos cómo adaptar, o más bien inculturizar, la liturgia en la actualidad. ¿Cómo hacer que vuelva a ser habitable en el contexto contemporáneo?

El que preside debería al menos tener en cuenta las condiciones de la asamblea, prestando atención a la corporeidad, a la esfera de la sensibilidad y de la emotividad; de este modo la liturgia sería ciertamente más envolvente. Debemos huir de las liturgias anestésicas y anaectivas.

b) La tarea de la asamblea litúrgica/eclesial

Sin embargo, en este sentido -y esto es lo que lo decidirá todo- los que tienen la tarea de enseñar y educar deben preguntarse si se disponen voluntariamente al acto litúrgico

(R. GUARDINI, "L'atto di culto e il compito attuale della formazione liturgica", 30).

Pasemos ahora a las tareas de la asamblea litúrgica/eclesial, que resumimos en los siguientes puntos.

Es oportuno que la asamblea litúrgica/eclesial:

- (a) se "comprometa" en la liturgia, vinculándose con la totalidad de sus miembros y con la diferencia ministerial;
- b) se muestre acogedora, no sólo en el contexto litúrgico, sino en todas las dimensiones de la vida;
- c) estar dispuestos a acompañar a los jóvenes en su camino de crecimiento humano y cristiano integral.

a) La liturgia no es un espectáculo, sino que requiere el compromiso de toda la asamblea, en la totalidad de sus miembros y en su diversidad ministerial. Esto, por supuesto, requiere que nos alejemos de las visiones distorsionadas de la participación activa. Hemos pasado de un modelo de celebración eucarística en el que la gente sólo participaba en el momento de la consagración a la oración eucarística, a un modelo

de eucaristía en el que la gente participa en todos los ritos: todos escuchan las lecturas, todos experimentan la fracción del pan, todos presentan los dones...

b) La asamblea debe ser hospitalaria no sólo en la acción litúrgica sino en todas las dimensiones de la vida de la Iglesia. Sólo una asamblea capaz de vivir la hospitalidad cotidiana y la caridad fraterna puede ser verdaderamente inclusiva en su celebración. Basta con recordar las características de la primera comunidad cristiana: "Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hechos 2, 42) o la relación entre la celebración eucarística y las divisiones presentes en la comunidad de Corinto (1Cor 11, 17-34).

Por lo tanto, debemos preguntarnos cómo pueden los jóvenes sentirse acogidos en la asamblea litúrgica si no experimentan relaciones hospitalarias en la vida parroquial, si no perciben y experimentan la presencia de adultos que les acompañen, les estimen...

c) La asamblea eclesial debe acompañar a los jóvenes no sólo en su formación litúrgica, sino también en su crecimiento humano y cristiano integral.

Este acompañamiento es responsabilidad de toda la comunidad. La iniciación a la vida cristiana de las jóvenes generaciones no coincide sólo con la iniciación litúrgica: son necesarias la liturgia y la oración, la comunión eclesial, el servicio de la caridad, la experiencia del amor de Dios recibido y ofrecido en el testimonio. A este respecto, leamos las indicaciones que ofrece el Documento Final del Sínodo sobre los Jóvenes:

Muchas personas observan cómo los caminos de la iniciación cristiana no siempre consiguen introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de la fe. Cuando la comunidad se constituye como lugar de comunión y como verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; cuando, por el contrario, cede a la lógica de la delegación y prevalece la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta como un curso de instrucción religiosa que suele terminar con el sacramento de la Confirmación. Por lo tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el vínculo entre la transmisión familiar y comunitaria de la fe, haciendo hincapié en los procesos de acompañamiento personal.

c) Algunas indicaciones pastorales:

*- Comenzar y no sólo explicar*

No es a través de la explicación que los jóvenes se forman para la liturgia, sino celebrando bien día tras día. Recordemos cómo la liturgia acompaña la vida cristiana desde su nacimiento hasta la muerte; y celebración tras celebración nos formamos como individuos y como comunidad. La liturgia, como ya se ha dicho, implica a toda nuestra persona, tiene verdaderamente en cuenta la naturaleza del hombre, por lo que los modelos educativos basados en la explicación no pueden dar los frutos esperados.

Hay que educar para celebrar bien, también a través de la propia celebración, pero sin instrumentalizar el rito en clave pedagógica.

Las palabras de Romano Guardini presentando Los Santos Signos siguen vivas:

[...] Yo sabría muy bien quién podría decirlo mejor y con más razón aquí: una madre que, formada en su propia cuenta litúrgica, enseñara a su hijo a hacer bien la señal de la Santa Cruz; a ver en la vela encendida a una persona que abre su sentimiento interior; a permanecer en la casa del Padre con toda su humanidad viva... ...; y todo ello no a través de consideraciones estéticas, sino precisamente como un ver, un hacer: ¡no por tanto como un árido pensar y reflexionar que contempla las obras, los gestos y las actitudes como figuras que cuelgan alrededor! O un profesor que vive realmente con sus alumnos, que les permite sentir y celebrar el domingo como lo que es; y también las fiestas, el año eclesiástico con sus particiones; el portal y las campanas, la Iglesia y las rotaciones... Tales personas podrían decir cómo se evocan los signos sagrados para la vida.

*- La iniciación cristiana y litúrgica de los jóvenes gradualmente*

Olvidamos ingenuamente cómo las dinámicas puestas en juego por la liturgia requieren una cierta madurez espiritual. Basta con considerar cómo la participación en la celebración eucarística, que como bien sabemos es una sucesión de diferentes secuencias rituales, supone "una experiencia que necesita una mirada más amplia, más experta, más madura".

La Eucaristía es el punto de llegada, no de partida; implica toda una serie de acciones que la preceden. Hoy en día, en la educación litúrgica, necesitamos "encontrar los valores escalares que conducen de la vida a la Eucaristía y de la Eucaristía a la vida", experiencias de oración que creen un lenguaje intermedio.

*- Iniciar a los jóvenes en la estética ritual*

Como ya se ha dicho, es conveniente prestar la debida atención a las lenguas que componen la liturgia, es necesario educar a los jóvenes en una estética litúrgica.

L. Girardi escribe al respecto:

Por un lado, es necesario encontrar el valor de educar a los jóvenes en una "estética ritual" más fina, hasta el nivel de la liturgia, por otro lado, también es necesario aceptar el reto de una actualización estilística de las lenguas, en sintonía con la sensibilidad cultural y eclesial de las generaciones actuales (sin perder el sentido de la tradición). Sobre todo, hay que captar y valorar su voluntad de utilizar una variedad de lenguajes, gestuales y corporales, capaces de una mayor resonancia emocional. Tenemos que redescubrir la profundidad estética (sensible) de nuestros lenguajes rituales, sin ceder a caprichos o gustos "de moda", sino redescubriendo la sencillez y la verdad de los gestos fundamentales de la liturgia: gestos elementales del cuerpo, con los que construimos juntos el cuerpo eclesial.

*- Mejorar una pastoral de los ministerios*

También es importante emprender la pastoral de los ministerios, que es una oportunidad para abrir vías de discernimiento vocacional. La liturgia es la imagen de la Iglesia y manifiesta la multiplicidad de vocaciones presentes en la propia Iglesia. La asamblea litúrgica, de hecho, se compone de una serie de servicios, de ministros, que en sus acciones contribuyen a la epifanía del misterio y que aportan un don, un carisma a discernir.

*- Promover la atención pastoral unificada*

Para que la formación litúrgica de los jóvenes sea eficaz, es necesaria una pastoral unificada, es decir, una alianza educativa entre quienes tienen responsabilidades en el ámbito pastoral, tanto entre los distintos sujetos eclesiales (ministros ordenados, religiosos y religiosas, laicos, padres, catequistas...) como entre éstos y las numerosas instituciones laicas.

*- Cuidar la formación litúrgica del clero*

Finalmente, no porque sea menos importante, de hecho, es un condicio sine qua non de la formación litúrgica de los fieles, y por tanto de los jóvenes, es necesario cuidar la formación litúrgica del clero. A este respecto, sin añadir más palabras, citaremos lo que recomendaba el Sacrosanctum Concilium hace más de cincuenta años.

Pero cómo no podemos esperar alcanzar este resultado si los propios pastores de almas no se impregnan, en primer lugar, del espíritu y la fuerza de la liturgia y si no se convierten en sus maestros, es absolutamente necesario dar el primer lugar a la formación litúrgica del clero (SC 14).

*Algunas breves observaciones finales:*

Evidentemente, costará mucho pensar e intentar ver cómo se puede llevar al hombre actual a realizar también el acto, sin que resulte un teatro y una chapuza (R. GUARDINI, "El acto de culto y la tarea actual de la formación litúrgica", 33).

La expresión de R. Guardini parece recordar el punto crítico de la presente pastoral litúrgica. Es decir, cómo concretar toda la reflexión en curso, qué prácticas para iniciar a los jóvenes y a los fieles en el acto litúrgico, qué adaptaciones...

Creo que todavía estamos en el principio, pero sin el entusiasmo que habitaba en los años posteriores al Concilio y a la reforma litúrgica.

Las experiencias significativas están presentes, como hemos visto, pero quizás siguen siendo un "nicho", no tienen un impacto generalizado en la práctica pastoral.

Esperamos que la pastoral litúrgica pueda recorrer y buscar caminos en nuestro mundo contemporáneo que vuelvan a hacer que la liturgia sea accesible a los jóvenes y a todos los fieles, y la fuente de la verdadera espiritualidad cristiana.

¿A través de la liturgia los jóvenes encuentran en la parroquia una comunidad acogedora?

Donde la liturgia no funciona es porque la comunidad no funciona.

No existe la fiesta en la liturgia